

# La ciudad razonada

## Ciudades y edificios: descritos con dibujos y palabras

**Steen Eiler RASMUSSEN (2014)**

Barcelona: Reverté, 271 pp.

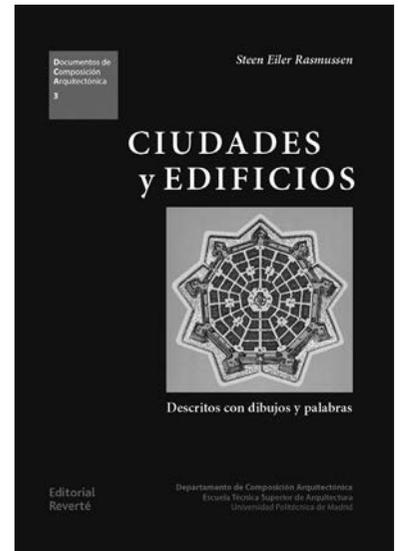
A Steen Eiler Rasmussen no debió de gustarle mucho la reseña que publicó John Summerson en *The Town Planning Review* (1952) sobre la edición inglesa de este libro (1951). El reputado historiador británico comenzaba su comentario diciendo que ‘evidentemente’ *Ciudades y edificios* había sido concebido para gente joven, o no excesivamente versada en la materia, y que habría sido bueno avisar de ello para que el lector profesional no se sintiese ‘ligeramente irritado’ al comprobar que Rasmussen nunca daba nada por hecho, sino que explicaba, a veces con excesivo entusiasmo, todo lo que un lector lego necesitaba para comprender el relato. De hecho, Summerson llegaba a afirmar que esta aproximación tan ‘paternalista’ al tema era probablemente un error. Pero inmediatamente añadía: «El libro está lleno de interés.»

Al año siguiente, el norteamericano Arthur Coleman Comey cerraba una nueva reseña sobre la misma edición en *Landscape Architecture* (1953) diciendo que sólo había una posible crítica al libro: que parecía escrito para niños. La coincidencia en este tipo de comentarios seguramente propició que, a partir de ese momento, Rasmussen comenzase buena parte de sus escritos y conferencias aclarando que ésa era precisamente su intención. Así ocurre al inicio de *La experiencia de la arquitectura* (1959), donde decía que se había ‘esforzado’ en escribir «de forma que incluso un adolescente interesado pueda entenderlo», ya que así se aseguraba de que lo comprendiesen también personas aún mayores.

Summerson y Comey tenían razón: *Ciudades y edificios* es un libro muy fácil de leer. Pero eso no lo convierte en un libro para niños, ni siquiera sólo para estudiantes de arquitectura y urbanismo, sino en un regalo para todos aquellos lectores ávidos de información sobre la materia que, a menudo, nos enfrentamos a textos prácticamente ininteligibles en los que los contenidos se enmascaran tras lenguajes farragosos. El discurso de Rasmussen es muy claro: las ciudades no son meras colecciones de edificios, sino auténticas unidades arquitectónicas que representan a las civilizaciones que las vieron nacer y desarrollarse. Unas ciudades que el autor describe sirviéndose de lo que ya se anuncia en el subtítulo: dibujos y palabras.

Así que *Ciudades y edificios* es precisamente eso: un valioso regalo que ahora recupera la editorial Reverté en su colección ‘Documentos de Composición Arquitectónica’, elaborada en colaboración con el departamento homónimo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, en la que se pretende potenciar la aparición de títulos que, siendo de indiscutible calidad, no hayan sido traducidos nunca al español —como en este caso— o que sean de dudosa viabilidad comercial en el mundo editorial estándar de hoy en día.

Aunque parece que a Rasmussen se le quedaron grabadas principalmente esas críticas a su lenguaje sencillo, los dos historiadores citados —y, también, Frederick (‘Eric’) Robert Stevenson, quien firmó la reseña a la versión original danesa (1949) aparecida en *The Town Planning Review* (1950)— coincidieron en señalar muchas de sus virtudes. Una de ellas es el cuidado de las primeras ediciones, una característica que conserva la actual, que, en la línea habitual de los trabajos de Jorge Sainz, se ha esforzado por reproducir lo mejor de cada una. Por una parte, se ha intentado conservar la disposición original de las ilustraciones de la edición danesa. Por otra, se ha traducido el texto de la versión inglesa, con contenidos corregidos respecto a la anterior y a la que Rasmussen incluso añadió un capítulo dedicado a Holanda, en



el que mostraba algunos avances del libro *Desde Ámsterdam y Delft: estudios de los pintores de casas* (1953), que publicaría en danés un par de años más tarde. Además, en esta nueva edición española se ha puesto especial atención en conservar otra de las particularidades más apreciadas de las originales: la reproducción de la mayoría de los planos de las ciudades a escala 1:20.000, de modo que el lector pueda comparar el tamaño de las polis griegas con las poblaciones medievales o con la trama de calles de la ciudad moderna. El respeto del editor por lo precedente llega hasta la ilustración de la nueva cubierta donde, adaptada al formato habitual de la colección, se reproduce a color el motivo con el que Rasmussen abrió el original danés: un dibujo de Palmanova, la única ciudad ideal renacentista que llegó a construirse.

Seguramente, lo más alabado en las reseñas de su época fue la calidad de las imágenes que, según aclara el autor en el prefacio, se dibujaron a línea por la dificultad de conseguir un buen papel en el que reproducirlas. Pero, en su momento Rasmussen no sólo informaba de esta circunstancia en su introducción al libro, sino que prácticamente se disculpaba por haber optado por esta forma de ilustración, cuando — como desgrana de forma paciente y precisa José Antonio Flores Soto en el epílogo a esta última edición— se trata de dibujos llenos de intenciones que no sólo ilustran el discurso escrito, sino que lo completan, porque se utilizan como una auténtica herramienta de pensamiento y análisis.

El epílogo no es lo único que se añade en la edición española, que se abre con un prólogo en el que, después de desplegar todo un abanico de relaciones y datos sobre el autor y su obra, Manuel Blanco, experto en análisis de la arquitectura y las ciudades, aborda un comentario exhaustivo de cada capítulo en el que anticipa al lector su lectura crítica de un trabajo que, en sus propias palabras, «sorprende por su amena estructura y por su intensa profundidad al mismo tiempo».

Ambos trabajos inciden en las cualidades analíticas de los dibujos, una cuestión que, sin embargo, apenas se mencionaba en las reseñas de la época, donde los definían como «dibujos preciosos» o «precisos», pero nunca como lo que realmente son: esquemas de reflexión genuinos, que muestran la ciudad desde distintos puntos de vista y a diferentes niveles de aproximación. Y también sus edificios, que a menudo se presentan seccionados en planta y en altura, en una suerte de análisis espacial con el que Rasmussen obsequia a sus lectores.

John Summerson comenzaba su reseña con un párrafo que no gustó a Rasmussen. Pero el resto del texto estaba plagado de alabanzas a su percepción y visión de las ciudades que analizaba y ‘retrataba’ en este libro, tanto los casos más conocidos, por ejemplo el contraste entre Londres y París que planteaba en la “Historia de dos ciudades”, como otros mucho menos familiares, entre ellos su visión del Pekín Imperial, en el que lo ordinario y lo extraordinario se superponían con auténtica maestría. Curiosamente, la última frase de la reseña de Summerson resume, mejor que cualquier otra que pudiéramos imaginar, las bondades de este repertorio urbano interesante y atemporal: «Cada página del libro es fascinante; y el conjunto, un placer de ver y manejar, así como de leer».

Ana ESTEBAN MALUENDA

*Universidad Politécnica de Madrid*